

la República por la vía más conforme con la capacidad de cada uno.

Como habéis visto, señores, por la rápida exposición que de las doctrinas de Huarte os acabo de hacer, el deseo de mejorar la condición humana en general no fué ajeno a la redacción de su obra, pero el propósito cardinal que la inspiró fué el de refutar errores filosóficos incongruentes con el genio de su raza, para contribuir a la gloria de su patria y a la felicidad de sus conciudadanos, apartándolos de las extraviadas sendas a que podía arrastrarlos fácilmente el desconocimiento de sus propias aptitudes y demostrando que la moral, la política y la educación de un pueblo deben descansar sobre la base de una acertada y previsorá psicología.

Algo parecido, aunque salvando la natural distancia que forzosamente ha de mediar por su índole diversa, entre aquel luminoso haz de científicas investigaciones y la más alta ficción que jamás conocieron los tiempos, puede decirse del Quijote, porque si tuvo Cervantes la suerte de sorprender, consciente o inconscientemente,